

## Presentación

**L**os estudios sobre la variabilidad biológica de las poblaciones humanas han alcanzado un importante nivel de desarrollo en la última década, impulsados por la excavación de amplios cementerios prehispánicos que requieren de enfoques interdisciplinarios, por la situación de conflicto social que afecta al país que necesita de la aplicación apropiada de los tradicionales métodos y técnicas de identificación bioantropológica de restos de desaparecidos y por el análisis de material de archivo que ha contribuido a esclarecer el papel de la salud-enfermedad en la evaluación nutricional de comunidades indígenas y contemporáneas.

Dentro de esta perspectiva se presenta por primera vez en Colombia un volumen dedicado a resultados de investigaciones en el ámbito de la arqueología, bioantropología, etnohistoria, nutrición y patología, que dan cuenta de problemas tan diversos como la clasificación social, la alimentación y salud de grupos prehispánicos y comunidades indígenas recientes, la variación craneométrica y dental y el papel de la Antropología en el desarrollo de las Ciencias Forenses. La mayoría de artículos fueron expuestos en el VIII Congreso de Antropología en Colombia, en el marco del simposio De lo prehispánico a lo forense: Avances de la Antropología biológica en Colombia, realizado en la Universidad Nacional de Colombia en diciembre de 1997, bajo el auspicio de COLCIENCIAS.

Conscientes de esclarecer las bases sociales de las relaciones fenéticas y genéticas de las poblaciones indígenas, el antropólogo François Correa hace una aproximación a la clasificación social entre comunidades hablantes chibchas, cuyo sistema de matrimonio de primos cruzados pareció haber orientado sus relaciones de parentesco, y por ende, la alta homogeneidad observada en las correlaciones genéticas.

El antropólogo físico José Vicente Rodríguez presenta por un lado, una revisión de la alimentación de la población prehispánica de la Cordillera Oriental de Colombia en el contexto de la discusión sobre

su estado nutricional, y por otro, dos reportes de dos casos de posible treponematosis procedentes del Valle del Cauca, conjuntamente con los arqueólogos Carlos A. Rodríguez y Fernando Bernal, en el contexto de las hipótesis colombina, precolombina y unitaria sobre sus orígenes.

El médico Hugo A. Sotomayor esboza un estudio sobre la geopolítica de las enfermedades en Colombia y su relación con tres fenómenos que han incidido en la conformación de la realidad histórica del país: la marginación política y económica, el racismo y la guerra, concluyendo que en la solución de los problemas de las enfermedades hay que tener en cuenta la superación de la cultura de la pobreza, la marginación y la lucha por el mejoramiento de los niveles de ingreso.

El antropólogo William M. Romero reporta un caso de mal de Pott en una momia del museo de la casa del marqués de San Jorge, con lesión osteolítica de la columna vertebral, caracterizada por destrucción de cuerpos vertebrales, cuyo diagnóstico lo sustenta en el análisis radiológico y anatómico macroscópico.

El médico Hugo A. Sotomayor, los antropólogos Dany Mahecha, Carlos E. Franky, Gabriel Cabrera y la nutricionista María L. Torres exponen los resultados de un estudio interdisciplinario sobre la nutrición de los Nukak, una comunidad nómada de la selva amazónica, concluyendo que la gama de alimentos consumidos es muy amplia, equilibrada y completa.

El antropólogo Augusto J. Gómez muestra, sobre la base de material de archivo, que las comunidades amazónicas han sido afectadas demográficamente por el impacto arrasador de las enfermedades introducidas por las colonizaciones de todas las épocas, y que el problema persiste ante el mal concebido desarrollo económico de la Amazonia.

Los antropólogos Liliana Segura y Edixon Quiñones dan a conocer las características físicas de la población arqueológica del Cercado Grande de los Santuarios de Tunja, haciendo énfasis en las diferencias en la deformación craneal y su implicación con el estatus social.

El odontólogo L. Alberto Valbuena amplía nuestro conocimiento sobre la variación dental de los Wayuú, particularmente sobre la frecuencia del pliegue acodado que se manifiesta en el primer molar inferior, cuya incidencia alcanza un 98,36%, demostrando su especificidad mongoloide.

El antropólogo Angel M. Medina analiza una muestra dental arqueológica procedente del Alto Saija, Cauca, y la incidencia de la caries, hipoplasia del esmalte y algunos rasgos morfológicos,

reconstruyendo la tabla de vida de la muestra que arroja una expectativa de vida de tan sólo 20 años de edad, cifra similar a las reportadas en otras poblaciones arqueológicas.

El antropólogo Francisco Hernández revisa los índices antropométricos que se aplican en el monitoreo y vigilancia nutricional, los cuales, conjuntamente con las pruebas bioquímicas e inmunológicas potencian los esquemas tipológicos que facilitan el diagnóstico del estado nutricional de las poblaciones humanas.

Los odontólogos Angélica Guerrero y Ramiro Rincón exponen los resultados obtenidos en la medición del grosor del tejido blando en 100 cadáveres de la morgue de Medicina Legal, advirtiendo que su variación está asociada no solamente al somatotipo facial de los individuos, sino también al grado de deshidratación que sufre el cuerpo en las primeras horas de muerte.

El antropólogo ruso Alexandr A. Zoubov esboza el aporte de la Antropología dental a la práctica forense en la identificación de restos de desaparecidos, teniendo en cuenta el valor discriminatorio de algunos rasgos dentales como los incisivos en pala, el tubérculo sexto, la cresta distal del trigónido, el pliegue acodado del metacónido en el primer molar inferior y el rasgo odontoglífico del primer surco del paracono, cuya metodología fue innovada por este autor.

La antropóloga forense María I. Barreto resalta la necesidad de tomar conciencia del contexto social e histórico de los individuos sometidos a procesos de identificación, con el fin de que los procedimientos biológicos brinden herramientas más eficaces a la solución de casos judiciales.

La antropóloga forense Jeritza Merchán presenta los resultados del Seminario Internacional de Ciencias Forenses y Derechos Humanos realizado en la Universidad Nacional de Colombia en 1993, en cuyo seno se debatieron los problemas de la identificación de desaparecidos en Colombia, el potencial y las limitaciones de las ciencias forenses y la crítica situación suscitada por la falta de comunicación entre las distintas instituciones judiciales que abordan los procesos de identificación y las ONGs que representan a los desaparecidos.

Agradecemos a las Directivas de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia por el apoyo a esta publicación y a las de COLCIENCIAS por la financiación del mencionado simposio.

José Vicente Rodríguez C.  
Editor